

Una semana crucial

Juan Antonio Isla Estrada

Los relámpagos de agosto serán el marco para una semana crucial. No podía ser de otra manera. Las tormentas eléctricas servirán como efectos que preludian al mes de la patria. Ésta será una semana crucial, de preámbulo para un mes que servirá para recordar a la historia, pero que será historia también.

El lunes 28 el Tribunal Electoral de Poder Judicial de la Federación (TEPJF) habrá sesionado para resolver los 375 recursos de inconformidad relacionados con la elección presidencial. Luego vendrá el cómputo final y la resolución que culmina con la entrega de la constancia al Presidente Electo.

Lo que ocurra en el Congreso entre el martes 29 y el viernes primero no sólo marcará la pauta de cómo funcionará el Poder Legislativo en los próximos años, sino definirá la forma que adquirirá el movimiento de Andrés Manuel López Obrador.

Ayer martes, al instalarse oficialmente la LX Legislatura, se habrá dado el primer boceto de lo que será el retrato del movimiento 'lopezobradorista' a quien anticipadamente lo están condenando y a quien no pocos analistas ya le auguran un desfundamiento espectacular. Pero, ahora sí, el tabasqueño implora que no lo den por muerto.

Lo que ahí ocurra será el prólogo de ese relato que ya muchos se comen las uñas por presenciar: el sexto y último informe del presidente Vicente Fox. Los escenarios para que ese protocolo se lleve a cabo han ocupado las brillantes mentes de los ajedrecistas políticos. Los boletos están agotados para el espectáculo, qué digo, para la ceremonia del informe presidencial. El viernes primero todo puede suceder. Los sabios que especulan sobre los diversos escenarios para el evento de esa fecha (otrora esperado para el bostezo y hoy inspirador de motines, interpelaciones y exhibicionismos) han diseñado diversas posibilidades para la realización del evento que, nunca como antes en la historia, tuvo una expectativa tan singular.

Repasemos los escenarios: se presume que podría darse la posibilidad de que la bancada del PRD, o la del PAN, se apoderaran de la tribuna de la Cámara de Diputados y del Salón del Pleno para quedarse ahí a esperar a Fox.

Si en los exteriores de San Lázaro se forma una valla de grupos radicales perredistas, el Estado Mayor Presidencial estaría contemplando trasladar a Fox, a los legisladores e invitados (entre empresarios, banqueros, diplomáticos, representantes de otros gobiernos, políticos nacionales y extranjeros, y otros muchos), o en helicópteros, o en Metro al Palacio Legislativo.

El problema no está en los alrededores de la Cámara de Diputados sino en los accesos que conducen al edificio cuadrado que ostenta al frente un gigantesco escudo nacional de verde bronce. Hay que recordar que, a petición de la presidencia de la Cámara de Diputados, desde hace unos 15 días el Palacio de San Lázaro y su explanada están cercados bajo un fuerte resguardo del Ejército, del Estado Mayor Presidencial, de la Policía Federal Preventiva y de la policía capitalina. El operativo costó algunas mandíbulas fracturadas a perredistas y un fuerte garrotazo a un diputado electo del sol azteca que casi le saca un ojo.

Es preciso recordar también que López Obrador ha amenazado con llegar acompañado por al menos 100,000 de sus seguidores para tratar de impedir que Fox rinda su último informe. A eso se suma el que los más de ciento cincuenta diputados y senadores entrantes del PRD (153 en total), advirtieron que el viernes 1º Fox "no tendrá un día de campo".

Las especulaciones van desde que los perredistas no harán bravuconadas espectaculares y no pasará más allá de que interrumpan el informe y alcen pancartas, hasta el escenario más grave: si acude AMLO a las inmediaciones del edificio acompañado de sus cerca de 100,000 simpatizantes para tratar de impedir o repudiar el último informe del guanajuatense. Este escenario prevé que AMLO intente ingresar al Salón del Pleno de San Lázaro -ya sea cobijado por legisladores del PRD o bien por la vía de una acción violenta, de confrontación con las fuerzas desplegadas ahí-, lo cual también es considerado extremadamente riesgoso.

Como quiera que sea, Vicente Fox Quesada, presidente del llamado gobierno del cambio, ha dicho que no teme este momento, considerado ya como uno de los más difíciles de su gestión: leer su VI Informe de Gobierno ante un Congreso dividido y, en medio de una confrontación política, avivada por las acusaciones lanzadas al presidente por el candidato de la coalición Por el Bien de Todos, de haber promovido el fraude en las elecciones del pasado 2 de julio.

No cabe duda que Vicente Fox es un interesante y paradójico fenómeno político y mediático. Llega a su último Informe de Gobierno con niveles de aceptación cercanos al 70, pero con un descrédito generalizado entre la clase política del país y fuertemente criticado por el llamado círculo rojo, que le endilga una profunda inacción de gobierno y falta de capacidad negociadora para enfrentar y resolver los grandes problemas nacionales. Muy pocos, ni los panistas, lo pueden defender en ese sentido, pero algunos intelectuales y periodistas no se andan por las ramas y atizan: Juan Villoro: "Gracias a Vicente Fox, México pasó de la dictadura perfecta a la caricatura perfecta" (Reforma, 25-VIII-2006, p. 17-A). René Delgado: "Nunca, al menos desde Gustavo Díaz Ordaz, un presidente de la República había recibido el país en condiciones tan favorables como Vicente Fox y nunca, al menos desde Gustavo Díaz Ordaz, un presidente de la República había entregado el país en condiciones tan deplorables como Vicente Fox." (Reforma, 26-VIII-2006, p. 10-A). Porfirio Muñoz Ledo: "Lo único que parece haberle importado a este gobierno es la colonización y el usufructo patrimonialista de las instituciones del Estado. Objetivo primordial fue, sin embargo, la continuidad de un modelo económico fundado en la supeditación al interés extranjero y en la preservación de los privilegios.

Para la oposición, que se mantuvo implacable contra el Ejecutivo a lo largo de su mandato, la administración de Fox fue un gobierno perdido, con nulos avances y sin una estrategia clara y efectiva para derrotar la pobreza y la marginación. En otras palabras, que traicionó las expectativas que los mexicanos tenían del gobierno del cambio.

Por supuesto que nada de esto acepta el presidente Fox, y no pierde oportunidad para destacar los logros alcanzados en su gobierno en todos los frentes, incluso, en materia de combate a la pobreza. De tal modo que asegura que en su gestión sexenal, el número de mexicanos que se encuentra en situación de pobreza extrema, es decir, que vive con menos de dos dólares al día, se redujo en 30%, y no se cansa en señalar que éstas son cifras que avala la Comisión Económica para América Latina (Cepal) y el Banco Mundial.

Tal vez sin darse cuenta, sólo guiado por las tarjetas redactadas en la oficina de Eduardo Sojo, el presidente Fox ha sostenido que la economía nacional está en su mejor momento, que el crecimiento se ubica ya en 5%, que los empleos nuevos superan los 650 mil y que se "rascarán" el millón al finalizar el año, que las tasas de intereses y de inflación se encuentran en los niveles más bajos de la historia, que las reservas internacionales ya se ubican en los 70 mil millones de dólares, y que la deuda externa en una caída en picada hasta llegar al fin del sexenio a menos de los 40 mil millones de dólares.

También afirma que "la disciplina fiscal y presupuestal es el mejor patrimonio de este país y es el mejor camino para avanzar en reducir la pobreza y mejorar el nivel de vida de las familias en México". Pero la verdad es que es costumbre del gobernante "inflar" la información para que los logros aparezcan como éxitos sin igual. Esto es, que los pecados del 'día de fiesta de los logros' no se dicen y aquellos tienen que ver con el cúmulo de privilegios para unos cuantos, sobre todo a empresarios que le han servido al gobierno y que se han servido de éste.

Además, los datos oficiales en materia de pobreza, son rebatidos por especialistas quienes aseguran que los resultados del sexenio en ese renglón no son halagadores. La continuidad de las políticas social y económica no arrojó los resultados deseables; incluso se teme que programas como 'Oportunidades' hayan sido manipulados con fines electorales. Así, Rodolfo de la Torre, miembro del oficialista Comité Técnico para la Medición de la Pobreza en México e investigador de la Universidad Iberoamericana, advierte que entre 2004 y 2005, al menos 1.5 millones de mexicanos cayeron en el rubro de la pobreza alimentaria. A su vez, el experto Julio Boltvinik, investigador del Colegio de México, establece que el problema aumentó a lo largo del mandato del presidente Fox y con muy graves consecuencias en el ámbito rural.

Expertos en materia de economía y marginación concluyen que los esfuerzos para el combate a la pobreza dentro de la administración del presidente Vicente Fox tuvieron poca eficacia, ya que el número de pobres en el país creció 1.5 millones de personas de 2004 a 2005. Los datos más recientes revelan que cerca de la mitad de los mexicanos permanecen sumergidos en la marginación.

En fin, si el orgullo de este sexenio era presumir los logros en materia de crecimiento de la economía y combate a la pobreza, especialistas no políticos, expresan sus dudas y sostienen que más bien hubo ineficacia y exceso de maquillaje en las cifras. De los saldos políticos...mejor ni hablamos. De la A de Atenco a la O de Oaxaca, pasando por una crisis postelectoral de horizontes sombríos. Adiós, San Cristóbal le espera con los brazos abiertos.